

Saludo

Acompañar en el sufrimiento.

Un saludo fraternal a todos los delegados de la pastoral de la salud, a vuestros colaboradores, a los capellanes de los hospitales, a las personas idóneas que formáis los equipos hospitalarios y a los voluntarios, a los párrocos y voluntarios parroquiales comprometidos en la misión evangélica de acompañar a los enfermos. A todos/as os saludo con afecto.

Os agradezco de todo corazón vuestra misión pastoral que siempre actualiza la presencia del Señor Jesús a cada persona en su enfermedad. Así los responsables y voluntarios de la Pastoral de la Salud hacéis visible el amor de Dios por los enfermos y ancianos. En este sentido sois una parte esencial de la caridad de Cristo que la Iglesia está llamada a realizar. Por tanto, tened la certeza de estar cada uno en el “corazón” de la Iglesia. Muchas y muchas gracias.

Tenéis en vuestras manos este material de formación para ayudarnos a acompañar a los que sufren. La prioridad de la pastoral de la salud de este año es reflexionar, profundizar e actuar para acompañar a nuestros hermanos que sufren actualizando así los signos de salvación o milagros de Jesucristo.

Este material de formación nos ayuda a prestar atención a las personas que sufren sea por enfermedad del cuerpo o del espíritu, a causa de la edad avanzada, de la soledad, ante el fin de la vida, también el de los cuidadores y familiares de enfermos dependientes, demenciados... sin olvidar a los jóvenes que también beben el cáliz del sufrimiento.

Es importante que en esa entrega de cada uno por los que sufren la podáis hacer atendiendo a la situación de cada persona. Por ello es necesario que os forméis bien, que adquiráis las habilidades y los recursos necesarios, sin olvidar, como nos recordaba el Papa Benedicto XVI en la Encíclica *“Deus caritas est”*, nº 31, que la primera necesidad de los enfermos es la atención cordial, la humanidad y, por consiguiente, hay una prioridad de la “formación del corazón”.

En su Mensaje para esta trigésima Jornada, el Papa Francisco nos recuerda cómo “cuando una persona experimenta en su propia carne la fragilidad y el sufrimiento a causa de la enfermedad, también su corazón se entristece, el miedo crece, los interrogantes se multiplican”.

La ciencia cristiana del sufrimiento está indicada explícitamente por el Concilio Vaticano II como la única verdad capaz de responder al misterio del sufrimiento y de dar a quien está enfermo un alivio sin engaño: No está en manos el conceder la salud corporal, ni tampoco la disminución de dolores físicos. Pero tenemos una cosa más profunda y más preciosa que ofrecer: Cristo y sus dones de amor, de paz, de perdón de fortaleza, de esperanza, en definitiva, de gracia a los que sufren.

Muchas gracias por vuestra misión con mi afecto y mi bendición.



Francesc Pardo Artigas

Obispo de Girona. Responsable de Pastoral de la Salud en la CEE.